

Rasgos de la Literatura Caribeña en el Pargo Rojo

Verónica Acuña Aviles ¹

La Literatura Caribeña ha plasmado a través de su quehacer y estilo, los estragos políticos, económicos, religiosos y sociales que ha venido padeciendo América Latina por la dominación y colonización, que en el tiempo la han debilitado. Por otra parte plasma las costumbres, el Ethos que caracteriza su cotidianidad, las creencias e ideologías constituyentes del continente en mención. En este sentido, Sánchez Juliao, a través del Pargo Rojo, enarbola y “auto-exotiza” al mismo tiempo, un Caribe que ya ha sido exotizado por el Eurocentrismo, las huellas del Colonialismo, las relaciones coloniales de poder (Quijano, 1992), vigentes y la explotación deshumanizada que hoy por hoy, lacera la estabilidad social de un lugar denominado el “Tercer Mundo”.

Magdalena, el personaje principal del cuento, le permite al lector introducirse al modo de sustentabilidad económica (compra y reventa de pescado) propio de algunos lugares de esta zona geográfica, dejando por sentado, intrínsecamente, que el analfabetismo duplica el marasmo y desinterés de aquellos que encuentran más provecho en el trabajo que en el estudio, pues lo primero permea la supervivencia y lo segundo es resultado precisamente del poco acceso a la educación, incrementando la centralización del poder y con ello la opresión de las masas, lo cual indudablemente, hace parte del foco de análisis de la Literatura Caribeña.

Las discrepancias entre Magdalena, mujer pobre, madre soltera de seis hijos, de diferentes padres, y la vecina viuda, dueña de varios inmuebles y madre de tres hijos, es una situación que deja entrever, como dice, Mateo Palmer (1993) lo que hace parte del engranaje de la literatura mencionada: “En general, los escritores caribeños de los 70 y los 80 han continuado recreando en su escritura la fuerte tradición mitológica característica del área, a través de muy disimiles modalidades” (p. 624).

Cuando Sánchez Juliao nos relata el odio que existe entre estas dos mujeres, nos sitúa en el día que la revendedora de pescado yace descamando un Pargo Rojo en las escalinatas del puerto de Bocagrande-Cartagena (Col),

¹ Estudiante de Pregrado de Antropología- Diversidade Cultural Latino-Americana. Universidade Federal Da Integração Latino-Americana (UNILA), Foz Do Iguazu-Brasil.

animal que al parecer llevaba enredado un diamante, en el espeso amarillo de sus hueveras, para luego conducirnos al miedo, osadía y amabilidad que Magdalena tuvo para entregarlo a la viuda y desprender una serie de infortunios familiares padecidos en tal mujer, definitivamente nos lleva a pensar que el escritor intentó ilustrar un caso de “brujería”, desarrollado por Magdalena, mujer que por su rol y comportamiento, nos lleva a evocar a una negra, situación que se puede relacionar con cuentos costumbristas colombianos que están atiborrados de racismo y sátira social, un claro ejemplo de ello es “Simón el mago”, cuento del escritor Tomás Carrasquilla.

La literatura Caribeña no figuraba en la academia clasista; que tiene por tarea dilucidar la importancia y reconocimiento de un estilo literario, pero pasado un lapso considerable, empezó a tomar fuerza hasta obtener un premio nobel. Considero que hubo una gruesa sombra de debilidad, sus exponentes compactaron excentricidades que hacían llamativo al Otro ante los ojos de los opresores, “ (...) En la medida en que el creador alcanza, a través de una angustiosa etapa de búsqueda precedente, una mayor integración de los fragmentos que componen su entorno cultural e histórico, [asume] arduamente su Otredad, ya no para lamentar la diferencia o detenerse estérilmente ante ella, sino para afirmarse en esa conciencia de que se es distinto”. (Mateo, 1993, p. 607).

Con el tiempo empezamos a creer que ser “distinto” es sinónimo de cultura y la urdimbre que bordea aquello que se ha denominado Cultura permea el irrespeto y la explotación que se ha hecho con diferentes comunidades a lo largo y ancho del planeta. Es el morbo y el carácter excéntrico dado al Otro -decorado con términos académicos-, que empezó a estructurar los cimientos de lo que hoy también se conoce como globalización.

A la postre, Sánchez Juliao nos muestra con el Pargo Rojo, una parte del Caribe, lo que hacen los suyos y el modo en el que desarrollan su vida. Comparto que por ser seres políticos y las influencias que socialmente compartimos a través de itinerarios y relaciones interpersonales, la identidad “cultural”, colectiva e individual no es constante y con ello nace esa diferencia que de una u otra manera le brinda seguridad a la masa y al individuo, empero, se vuelve señuelo de las fuerzas hegemónicas que quieren acaparar todo a su paso, una vez ven o creen haber encontrado algún beneficio. Finalmente diría que la Literatura Caribeña, más allá de plasmar los sufridos padecidos en la

zona en la que fue desarrollada, entre otras cosas la postura contra hegemónica que directa e indirectamente quiso deliberar, se vio truncada en la medida que se dobló para ser reconocida por un canon igualmente hegemónico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

MATEO, P. M. La Literatura Caribeña al cierre del siglo. En: **Revista Iberoamericana**. Vol. LIX, Núm. (164-165), 1993, p. 606-624. Recuperado de <http://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/iberoamericana/article/view/5175/5333>.

SÁNCHEZ, D. **El Pargo Rojo**. **El Tiempo**, 14 de mayo de 2000. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1248272>.